Telón de Agora

LAS SALVAJES DE PUENTE SAN GIL. LA PECHUGA DE LA SARDINA. AVENTURA EN LO GRIS.

En el teatro Eslava se ha estrenado LAS SALVAJES EN PUENTE SAN GIL, del nuevo autor José Martín Recuerda.

La obra es eminentemente teatral en el mismo sentido en que puede serlo una bronca de vecindad o un suceso callejero. El primer acto, en el que cuenta la impresión que causa el magnífico decorado de Manuel López, está bien, dicho sea con generosidad. Los otros tres son malos, dicho sea con exigencia. Pero como nadie para en el escenario, el público está encantado esperando que lleguen, por fin, los guardias—que llegan—y acaben con la función.

Como fuente posible de LAS SALVAJES EN PUENTE SAN GIL, se ha nombrado—no sé de dónde procede la información—la novela de M. Villalonga *Miss Giacomini*. Se parecen las dos como el día y la noche. Lean ustedes la magnífica novela—si la encuentran—y ahórrense LAS SALVAJES. En esta última, lo que quiere decirse sólo se dice por aproximación. Cuando no hay gritos, es decir, cuando se hace el silencio para oír al autor, no se oyen más que vulgaridades de "confección", no de intención; escenas balbucientes, descabelladas, pobres. La escena última del "porón pon pon"—última escena de gresca—es eficaz. En resumen: dramatismo, aciertos—que parecen casuales—, y desaciertos constantes; tema bueno estoqueado con demagogia; teatralidad buena y mala, predominando ésta. Y el público interesado en su asiento, creyendo que el neófito está haciendo la revolución.

El reparto es larguísimo. Destacaron María Luisa Lamata—en el papel, quizá, más discutible—, Yolanda Monreal, Mery Leyva y Pilar Sala. Luis Escobar, en la dirección, dió, con fortuna, rienda suelta a la obra.

La segunda obra de Lauro Olmo, LA PECHUGA DE LA SARDINA, se ha estrenado en el teatro Goya, dirigida por José Osuna.

El ambiente es similar al de LA CAMISA, al de muchos capítulos de su novela AYER, 27 DE OCTUBRE, y al de los mejores cuentos de este autor. El tema, un canto a la vida pese a miserias y desgracias, a proscripciones y augurios. LA PECHUGA DE LA SARDINA es—no puede negarse—obra per-

sonal con propósito limpio y hacia arriba. Las frases fuertes, los "tacos" están en su lugar y el conjunto de la obra denota sensibilidad y finura. Falta en ella, acaso, un ramalazo de fuerza que descomponga su monotonía. Sobra, quizá, al autor preocupación por equiparar y equilibrar sus partes. El tercer acto se desorienta y tambalea un poco cuando aparece el vendedor fantasma. De todos modos hay autor. Yo, a pesar de sus defectos, lo veo más claro aquí que en LA CAMISA.

Ni la dirección—casi inexistente, muy lenta y sin manejar las luces, más bien las sombras—, ni el decorado, de Emilio Burgos, ayudaron a realzar la obra. Los mejores intérpretes—que removieron al público—fueron Florinda Chico y Belinda Corel. Luego, María Bassó, Emilio Laguna y Ana María Noé, ésta en un papel que, a veces, sonaba a falso por extremado y esquemático.

Teatro Recoletos: AVENTURA EN LO GRIS.

Antonio Buero Vallejo la escribió en 1949. Luego, fué publicada. Ahora, antes de estrenarse, ha sido sometida a correcciones. El Buero que ha corregido AVENTURA EN LO GRIS no es el mismo que la escribió. Y las enmiendas sobre una obra hecha—y ya hace catorce años—, aunque sean importantes, no afectan a su concepción casi nunca. Hoy Buero quizá hubiera concebido esta obra no de una forma más importante, pero sí menos densa, más habilidosa. Ante AVENTURA EN LO GRIS el crítico puede, y debe, satisfacer una curiosidad más amplia que la que le embarga en una obra fresca. Esta es una de las primeras obras del dramaturgo español más prestigioso. Y es más sensato que ponerse a considerar si su estreno entorpece o allana los caminos—bien claros—del autor, pararse a observar atentamente estos primeros pasos del dramaturgo. Y no por generosidad o indulgencia, sino, simplemente, porque su autor ya es historia.

En AVENTURA EN LO GRIS la preocupación ética de todo el teatro de Buero es ostensible. Y también su holgura de oficio. Y su propósito —infrecuente en otros autores—de no soslayar dificultades en el frente dialéctico y afrontar problemas de toda índole. Como obra primeriza es, sencillamente, un prodigio. Bien densa, a la par, en sugerencias e ideas. Los personajes son arquetípicos, hasta cierto punto. Y el hecho tiene un significado neutro ahora que Buero ha creado ya muchos "tipos", muchos personajes vivos. Los papeles planos, representativos, han dado, desde los griegos a hoy, obras buenas y malas. Y siempre—según sea el autor—puede hallarse en ellos una simplicidad ingenua y molesta o una rica gama de matices. Esto último le ocurre, en la obra de Buero, al complejo y representativo historiador *Silvano,* sobre todos, pero también a *Georgina,* al *Campesino,* a *Carlos.* Hay una frase de *Silvano* que nos parece clave en la obra, reveladora: No debemos soñar dejando, mientras, las manos libres a los que no sueñan. Pero ¿quién sueña realmente: *Silvano* o *Alejandro,* el dictador? Es muy hábil e interesante la transfusión de vida nueva que va operándose en *Ana.* ¿Qué cambiará, salvado ese testigo del dolor y la barbarie, el niño, cuando se aclare esta aventura en lo gris?

La obra tiene dos actos y un sueño. El sueño—siempre en escena

peligroso—resulta sólo discreto. Y el final del acto segundo se prolonga en exceso; las muchas cosas que ocurren son, quizá, todas, demasiado graves y muy seguidas. Pero esta obra, del año 49, es mucho más que la promesa de un autor hondo y serio. Es como otras de autores extranjeros de hoy que hemos aplaudido a rabiar en los teatros de cámara.

Muy bien, por este orden, Ramón Corroto, Aurora Redondo, Ricardo Alpuente, Antonio Puga, Mercedes Prendes y Victoria Rodríguez. Discretos los demás intérpretes. Los bocetos de decorados y figurines son de Sigfrido Burmann, y la dirección escénica del autor.

OTROS ESTRENOS

El Teatro Nacional de Cámara, bajo la dirección de Modesto Higueras, ha montado LA CORONA DE HIERRO en homenaje póstumo a Ramón Gómez de la Serna. Teatro: María Guerrero. Bocetos y ambientación: Burman. Principales intérpretes: Francisco Morán, Amelia Muñoz, Rafael Samaniego y Angela María Torres.

En el teatro Lara, Edgar Neville ha estrenado LA EXTRAÑA NOCHE DE BODAS, entre comedia y vodevil, con el ingenioso y valioso diálogo que caracteriza al autor. Los decorados, de Redondela. Intérpretes principales: Irene Daina, Pastor Serrador, Manuel Salguero y Pilar Laguna.

En el Cómico, Juan José Alonso Millán, autor "seminuevo", ha dirigido y estrenado su obra EL EX-PRESIDENTE. Si bien falla la segunda parte, hay en conjunto muchos e importantes aciertos que ganan amplio crédito para el autor. Decorados de Mingote. Principales intérpretes: Lina Canalejas, José Luis Heredia, Mercedes Alonso, Pastor Serrador y Antonio Soto.

En el Español, NO HAY BURLAS CON EL AMOR, de Calderón de la Barca, revisión de José Hierro. Decorador: Vicente S. de la Peña. Figurinista: Emilio Burgos. Músico: Gerardo Gombau. Director: Cayetano Luca de Tena. Principales intérpretes: Carmen Bernardos, María Paz Ballesteros, Alicia Hermida, Carlos Lemos, Javier Loyola y Miguel Angel.

Otro autor nuevo: el novelista y excelente periodista Emilio Romero. Estrenó en el Reina Victoria HISTORIAS DE MEDIA TARDE. Decorador: Matías Montero. Director: Juan Guerrero Zamora. Principales intérpretes: Luisa Sala, Paula Martel, Rosa Palomar, Andrés Mejuto, José Luis Pellicena, Jesús Puente, Juan Diego y Fernando Nogueras. Estreno interesante. Problemática social-política, afán polémico...

M. F.